

## Juicios y opiniones\*

En la periferia de la historia de la filosofía moderna, aparecen figuras que, sin llegar a formar una “tradicción”, se parecen entre sí por su desconfianza ante la idea de que la esencia del hombre es ser un conocedor de esencias. Pertenecen a esta categoría Goethe, Kierkegaard, Santayana, William James, Dewey, el segundo Wittgenstein, y el segundo Heidegger. Muchas veces se les acusa de relativismo o de cinismo. Suelen formular dudas sobre el progreso, y especialmente sobre la última pretensión de que tal o cual disciplina ha conseguido por fin aclarar hasta tal punto la naturaleza del conocimiento humano que la razón se extenderá ahora por todos los confines de la actividad humana.

RICHARD RORTY: *La filosofía y el espejo de la naturaleza*

Santayana era muy similar en su vida privada y en sus libros. Era suave, meticuloso en sus costumbres, y se excitaba raras veces. Unos pocos días antes de la batalla del Marne, cuando parecía inminente que los alemanes se apoderaran de París, me dijo: “Creo que debería ir a París, porque mi ropa interior de invierno está allí, y no me gustaría que cayese en poder de los alemanes. También tengo allí un manuscrito en el que he estado trabajando estos últimos años, pero esto último no me preocupa tanto”. No obstante, la batalla del Marne hizo que se desvaneciera la necesidad del viaje.

BERTRAND RUSSELL: *Retratos de memoria y otros ensayos*

William James condenó la obra *Interpretaciones de poesía y religión* calificándola, en una célebre sentencia, como “la perfección de la podredumbre”.

*The Letters of William James*

Santayana, en el fondo, es un místico castellano que busca una norma clásica, una dura disciplina, capaz de domeñar su caudaloso lirismo.

ANTONIO MARICHALAR: “El español-inglés George Santayana”

Y estos dos hijos de Madrid [Santayana y Ortega], entre sí tan parecidos, ¿se conocen mutuamente? No sabría decirlo [...] desde luego, referencia del uno al otro no he visto ninguna en sus escritos. Tal vez se han saludado: tal vez se han espiado desde sus respectivos dominios.

JOAQUÍN IRIARTE: “Santayana y Ortega frente a frente”

Estaba simplemente “fuera de la clave de su tiempo” [...] tranquilamente persiguiendo sus propias preocupaciones en desapego de toda controversia contemporánea.

T. L. S. SPRIGGE: *Santayana. An Examination of His Philosophy*

Exiliado sin exilio, como de él bien se ha dicho, no fue ni de aquí ni de allá, sino ni de aquí ni de allá: no se trata sólo de indeterminación nacional, sino que afecta también a su producción teórica y aun a su persona. Fue a la vez poético y racionalista, divagatorio y riguroso, desafiadamente subjetivo y respetuoso acatador de los hábitos de la objetividad, sistemático y aforístico, conservador sin entusiasmo por ninguna causa establecida, escéptico menesteroso de la ritual serenidad de la iglesia, español entre ingleses y anglosajón entre españoles, observador minucioso y teórico difuso, ambiguo en sus relaciones y equívoco en su soledad [...]. Esta carencia de desarreglo, unida a lo impreciso de su ubicación como creador cultural, sentenciaron a la larga su ostracismo.

FERNANDO SAVATER: “El otro exilio de George Santayana”

Santayana quiso ver y tener en Ávila un punto de apoyo elevado —un *locus standi*— desde el que asomarse al mundo, a pesar de las limitaciones tradicionales que este, por otra parte, privilegiado punto de mira presentaba y que él supo apreciar, comprender y superar imaginativamente.

PEDRO GARCÍA MARTÍN: *El sustrato abulense de Jorge Santayana*

Es curioso que el ideal del noventayocho lo represente fuera de España Santayana, quien encarna todas las contradicciones de su época en el pensamiento y en la acción y toma una actitud elusiva no solo en su obra sino en cada uno de los pasos de su vida, tan larga y fecunda. Dice un verso de su juventud: “some are born to stand perplex aside”. Eso es lo que Santayana hizo: estar a un lado de la vida, perplejo. Los honores y vanidades y hasta los hala-

gos de la riqueza lo buscaron. Supo no huirles sino ladearse y dejarlos pasar, con ese desinterés mesurado de los castellanos.

RAMÓN J. SENDER: *Unamuno, Valle Inclán, Baroja y Santayana. Ensayos críticos*

No andamos, en España, sobrados de referencias propias para poder asentar una reflexión teórica sólida. Sin embargo, la carencia llama a la carencia, y el dicho se cumple ejemplarmente en este caso. Santayana suele ser autor citado, y a veces, recordado, en ambientes muy determinados. Pero poco leído, y aun menos, estudiado [...]. El olvido está presente, las razones del olvido pueden adivinarse. Sin embargo, el olvido no puede ser nunca un estado positivo. Y menos aun, cuando se funda en el desconocimiento.

IGNACIO IZUZQUIZA: *La filosofía de Santayana o la ironía de la materia*

El negocio de un filósofo consiste más bien en ser un buen pastor de sus pensamientos.

GEORGE SANTAYANA: *Los reinos del ser.*

#### NOTAS

\* Esta breve recopilación, realizada por José Beltrán, pertenece a la sección de anexos de la monografía realizada para Tecnos de *La vida de la razón o fases del progreso humano*, de George Santayana. Esta edición se publicará en la colección "Los esenciales de la filosofía".